EXCELSIOR

DISTANCIAMIENTO CON PROVEEDOR

Extorsionan a Taddei con videos

SEGÚN TESTIGOS, el empresario José Alfredo Hernández Casillas exigió montos millonarios a la expresidenta del INE tras el rompimiento del pacto por contratos

POR AURORA ZEPEDA
azepeda@gimm.com.mx

Guadalupe Taddei Zavala fue extorsionada por el empresario José Alfredo Hernández Casillas, no sólo con material de video grabado en secreto, sino también mediante la exigencia de decenas de millones de pesos. La presión escaló tras la fractura ocurrida cuando la expresidenta del Instituto Nacional Electoral (INE) decidió alejarse del proveedor y reducir los contratos en los que este participaba.

Ante la negativa de Taddei Zavala de entregar la suma inicial, para enero de 2026 la cantidad exigida por Hernández Casillas se multiplicó por diez.

De acuerdo con testimonios recabados, la suma demandada por el empresario era condicionante para no golpear públicamente al INE, no revelar la red de corrupción articulada con proveedores y no difundir los videos en los que la exconsejera presidenta y varios de sus colaboradores cercanos aparecían junto a Hernández Casillas y los ganadores de las licitaciones.

Desde el último trimestre de 2025, Taddei dejó de acudir al centro de operaciones del empresario, ubicado en la calle Picacho 259. A partir de ese momento, Hernández Casillas comenzó a sostener reuniones con el personal del INE que operaba para él en la casa de su exesposa, Cibeles Marín, situada en la calle Cráter, así como en el domicilio de una de sus hijas en la calle Crestón, ambas propiedades localizadas en la colonia Jardines del Pedregal.

La razón del cambio de sedes obedeció a que Hernández Casillas empezó a desplazar a los hijos de Guadalupe Taddei, quienes habían participado en la gestión de algunos contratos con el empresario. Sin embargo, los familiares sólo habrían recibido "regalos" —como un viaje a París, vehículos y departamentos de lujo— pero nunca dinero en efectivo por concepto de las comisiones generadas por los contratos con sobreprecio, según una fuente consultada por **Excélsior**.

Los hijos de Taddei acudían de forma recurrente a Picacho 259, por lo que el empresario optó por utilizar las otras dos residencias para evitar que detectaran las maniobras que planeaba con los funcionarios que cobraban en el instituto electoral.

Según la fuente citada, una vez que los proveedores recibían los recursos del INE derivados de adjudicaciones directas o licitaciones a modo, Hernández Casillas enviaba a su contador, de nombre Luis Solís, a cobrar las "comisiones" previamente pactadas con las empresas ganadoras. De esos montos, los hijos de Taddei recibieron bienes suntuarios, pero no el efectivo de los porcentajes cobrados.

Toda la estructura operativa funcionaba desde la colonia Jardines del Pedregal, repartida entre las tres casas ligadas a Hernández Casillas y la del contador, esta última ubicada en la calle Iglesia.

A la casona de Picacho 259 acudían con frecuencia directores ejecutivos como José Alberto Pérez de Acha (Unidad de Servicios de Informática), Jesús Octavio García (Administración) e Iliana Araceli Hernández —quien se desempeñó primero como directora de Capacitación Electoral y posteriormente de Igualdad de Género—, así como los jefes de la Oficina de la

Presidencia del INE, Octavio Grijalva y, posteriormente, Marcos Vinicio, además de la propia expresidenta del organismo.

A la lista de asistentes se sumaban Juan Carlos Cuervo, jefe de la oficina de la Secretaría Ejecutiva y encargado de las operaciones de contratos con los Órganos Públicos Locales Electorales (OPLE); la entonces secretaria ejecutiva, Claudia Arlett Espino, y Lourdes Piña, publirrelacionista que trabajaba en la oficina de la Presidencia de Taddei sin figurar en la nómina oficial del instituto.

Durante un periodo, a ese inmueble también asistió José Luis Prieto Martínez, otro de los operadores de contratos de Hernández Casillas que no contaba con un nombramiento formal dentro del organismo.

Incluso la masajista personal de Iliana Araceli Hernández —quien figuraba en la nómina de la Dirección de Capacitación del INE con plaza de chofer-mensajero— acudía a la residencia de Picacho 259 para asistir en la recepción del centro de operaciones y prestar sus servicios a los asistentes.

LO ÚLTIMO



EXTORSIÓN MILLONARIA Y VIDEOS SECRETOS

La ruptura del pacto comercial entre la expresidenta del INE, Guadalupe Taddei, y el empresario José Alfredo Hernández Casillas derivó en una exigencia de decenas de millones de pesos.



DESPLAZAMIENTO FAMILIAR Y ENTREGA DE DÁDIVAS

Los hijos de Taddei participaron en la gestión de contratos con sobreprecio, pero únicamente recibieron bienes suntuarios —como un viaje a París, automóviles y departamentos de lujo— mientras que el cobro en efectivo de las comisiones quedaba a cargo del contador del empresario.



BÚNKERES OPERATIVOS EN EL PEDREGAL

Toda la red clientelar operaba desde cuatro residencias ubicadas en la colonia Jardines del Pedregal (en las calles Picacho, Cráter, Crestón e Iglesia). En estas sedes clandestinas se coordinaban las comisiones derivadas de adjudicaciones directas y licitaciones a modo.



INVOLUCRAMIENTO DE LA ALTA BUROCRACIA

A las reuniones en Picacho 259 asistían de forma recurrente directores ejecutivos del INE —como los titulares de Informática y Administración—, mandos de la Secretaría Ejecutiva, jefes de la Oficina de la Presidencia y asesores externos fuera de nómina.

Ilustraciones: Abraham Cruz